

## RESSENYES

ALEXANDER VON HUMBOLDT. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba.*

Prólogo de Zoila Lapique Becali. Estudio introductorio de Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo y Armando García González.

Aranjuez: Ediciones Doce Calles-Junta de Castilla y León, 1998

El pasado mes de julio se cumplía el bicentenario de la llegada del barón Alexander von Humboldt y de su acompañante, el científico francés Aimé Bonpland, a Cumaná, la primera de las etapas del viaje que realizarían por tierras americanas (en concreto por Nueva Granada, Brasil, Ecuador, Perú, México, Cuba y Estados Unidos) entre 1799 y 1804, recorrido del que Humboldt daría buena cuenta en su obra *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, publicada por primera vez en París en 1807. No obstante, si bien la serie de volúmenes correspondientes al trayecto por la América continental eran hasta el momento bastante conocidos en nuestro país, una parte importante de esos escritos, la relativa a su estancia en Cuba, no lo era tanto, pues ésta que reseñamos es la primera reedición española desde 1840.

En efecto, Humboldt y Bonpland realizaron, en el marco de su recorrido por el continente americano, dos visitas a la isla, una entre finales de 1800 y marzo de 1801, y otra entre abril y mayo de 1804, a raíz de las cuales nuestro autor escribiría su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Publicado inicialmente en 1807 como parte de la citada obra general sobre el viaje de los dos científicos por América, la obra original sería ampliada por Humboldt en años posteriores, y con esas ampliaciones se publicaría la edición francesa definitiva en 1826, tras la que aparecería, un año después, la primera traducción al castellano, a cargo de un individuo del que sólo conocemos sus iniciales: J. B. de V. y M. Después de esa enigmática traducción, durante el siglo XIX sólo se publicarían dos ediciones más, a todas luces versiones "pirata", de la primera (en 1836 y 1840, esta última en Girona), mientras que, durante el siglo XX, todas las ediciones publicadas son cubanas: las de Fernando Ortiz, la primera en 1930 en la serie editorial Colección de Libros Cubanos y la segunda en un número especial de 1959 de la *Revista Bimestre Cubana* (versión sobre la que se basa esta nueva edición de 1998, donde se incluye, como en el caso de la edición cubana de 1930, los comentarios que sobre la obra realizaron Francisco Arango y Parreño, uno de los personajes centrales de la vida política, económica y social de la Cuba de entonces, John Thrasher y el propio Ortiz), otra del mismo año 1959 por parte de la Oficina de la Ciudad de La Habana, y las últimas en 1960 por parte de la Editorial Lex y del Archivo Nacional.

Cabe destacar que esta escasez de ediciones en castellano y la poca difusión de las mismas tuvieron una motivación muy clara durante bastantes décadas; si bien es cierto que, en tiempos recientes, este hecho -al menos por lo que se refiere al caso de España, pues en Cuba sí se ha reeditado- debe atribuirse a cierta falta de interés por la obra o a la misma negligencia de las editoriales. Durante el siglo pasado ello obedeció a razones de tipo político: en primer lugar, a la desconfianza que inspiraba el talante político de Humboldt y su afinidad con algunos de los personajes más relevantes del liberalismo español, y, en segundo lugar, pero más importante aún, a las opiniones que el autor expresa, como vemos, sobre el comercio de esclavos y el uso que de ellos se hace en los ingenios cubanos, algo que resultaba intolerable para los hacendados y los comerciantes de Cuba, así como para el gobierno insular y metropolitano. En este sentido, el hecho que simbolizó más claramente la persecución de que fue objeto el *Ensayo político* fue el acuerdo tomado por el ayuntamiento de La Habana en noviembre de 1827, a propuesta de Andrés de Zayas, de cara a impedir su circulación en la capital cubana -aunque ello no fue óbice

para que la obra, dado su carácter imparcial y el contraste que ofrecía con alguna de las estadísticas oficiales, despertara un interés muy grande desde el mismo momento de su publicación-. El *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, y, en especial esta edición en concreto, ofrece al lector más de lo que sugiere su título. Por una parte, se incluye el *Ensayo político* en sí, que, dividido en ocho capítulos, versa sobre las cuestiones más variadas: una descripción general de la isla, apuntes relativos a la posición astronómica de diferentes lugares (con los que Humboldt corrigió mediciones anteriores), un estudio acerca de La Habana y su gran crecimiento, una exposición de la división territorial de la isla, análisis relativos a la población, la agricultura, el comercio y la hacienda cubanas (de especial interés son las comparaciones que realiza con otras colonias similares), y un último capítulo dedicado al aspecto clave del momento, la esclavitud. Por otro lado, la edición incluye un capítulo adicional relativo al "Viaje al Valle de Güines, al Batabanó y al Puerto de la Trinidad, y a los jardines y jardincillos del rey y la reina", así como una serie de apéndices referentes a posteriores análisis de Humboldt sobre la base de datos que no había podido obtener anteriormente: la Balanza Mercantil de la Habana de 1825, un nuevo análisis astronómico de la isla, los cuadros estadísticos de Cuba para los años 1825 y 1829 (con más referencias a los aspectos demográficos y económicos ya examinados por Humboldt en el *Ensayo político*), un estudio relativo a la mineralogía del cerro de Guanabacoa y una relación de la flora cubana a cargo del Real Jardín Botánico de Madrid. Y, por último, mencionar el estudio introductorio, donde se analizan varios aspectos de interés sobre Humboldt y su estancia en España, sobre el contexto científico, político y económico de Cuba y La Habana a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (todo ello tratando de relacionarlo con los datos y los comentarios que aporta Humboldt), así como un comentario acerca de las diferentes ediciones del *Ensayo político*.

Como ya se ha mencionado, una parte sustancial de la obra corresponde a los diferentes detalles de tipo geográfico y natural que el autor da sobre la isla de Cuba. La descripción y el análisis que se realizan sobre cuestiones como la posición geográfica de determinados puntos de la isla, la composición geológica de los suelos, el clima (temperaturas y pluviosidad medias, etc.) o la variedad de la flora cubana, sin duda son de gran interés, y de algunas de estas observaciones ciertamente se pueden obtener conclusiones de gran ayuda para estudiar mejor aspectos tan importantes como la potencialidad y el desarrollo de la agricultura cubana de la época. No obstante, al margen de este tipo de información -en principio, aquélla por la que nuestro autor y su acompañante habían recibido el permiso para emprender su expedición-, a nuestro entender los capítulos más interesantes son precisamente los dedicados a la evolución social y económica de la isla durante esas décadas iniciales del siglo XIX. No se debe olvidar que el contexto histórico sobre el que se asienta el periodo examinado por Humboldt, entre finales del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX, corresponde al del extraordinario desarrollo económico que transformó a Cuba, gracias a la extensión del sistema de plantación esclavista, en el mayor productor mundial de azúcar, y, asimismo, al periodo de las convulsiones sociopolíticas que desembocarían en la desintegración del imperio español en la América continental.

Así pues, en el capítulo dedicado a la agricultura, uno de los más interesantes por las informaciones que se recogen, el autor ofrece datos y comentarios sobre los principales cultivos de la isla: azúcar, tabaco y café. La principal virtud de este apartado consiste, como ya se ha comentado, en el análisis combinado que se efectúa de los diferentes parámetros económicos (niveles de producción, exportación y precios; número de esclavos e ingenios, etc.) y de la serie de colonias dedicadas al cultivo del mismo tipo de productos (las diferentes islas antillanas, Brasil, las Guayanas, Luisiana, la India y Java). E igualmente interesante resulta el análisis que se realiza de

los diferentes aspectos económicos de los ingenios, desde el capital requerido para su puesta en funcionamiento hasta la evolución tecnológica de los mismos, pasando por las cargas que los hacendados contraen con los comerciantes y prestamistas a raíz de los elevados gastos de los ingenios. Por otro lado, en los capítulos dedicados al comercio y la hacienda cubanas, Humboldt ofrece y examina las estadísticas relativas a las importaciones y exportaciones y las que contabilizan los ingresos y los gastos generales del gobierno cubano, de las que se deduce el extraordinario crecimiento económico de la isla en el curso de esa época.

Mención aparte merecen el capítulo dedicado a la población y el dedicado a la esclavitud, apartados con muchas conexiones entre sí. En el primer caso, Humboldt examina todos los datos estadísticos que tiene a su alcance (el primero de 1774), en especial los relativos a la distribución de la población en función de su color y de su condición (libres o esclavos), tanto en términos absolutos para el conjunto de la isla, como en términos relativos para La Habana y los diferentes departamentos cubanos. Asimismo, y al igual que lo dicho sobre el capítulo dedicado a la agricultura, Humboldt compara esas cifras absolutas y porcentuales de población con las de otros territorios donde persiste la esclavitud (las Antillas, Brasil y Estados Unidos), ocasión que aprovecha para lanzar la primera de sus advertencias acerca de las terribles consecuencias que podría acarrear el mantenimiento de ese orden social y político -los hechos ocurridos en Saint Domingue pocos años antes planean sobre estas páginas y las dedicadas a la esclavitud en todo momento-. En efecto, pese a que las estadísticas manejadas por Humboldt indican, para Cuba, una mayor proporción de libres en general y de blancos en particular en comparación con otras colonias esclavistas, la preocupación de nuestro autor se hace patente en su desconfianza respecto de los censos oficiales -que, según él, contabilizan a la baja tanto el aumento de población como la proporción de esclavos-, pues sugieren una ocultación sistemática de la suma total real de estos últimos. Con todo, se reconoce que la extraordinaria tasa de mortalidad de los esclavos de los ingenios (de hasta un 8 % anual) supuso que, pese a la introducción legal o ilegal de unos 185.000 "negros bozales" entre 1811 y 1825, la población de color, ya fuera libre o esclava, no aumentó en más de 65.000.

En definitiva, para Humboldt la única vía posible para evitar llegar a los sucesos que posteriormente condujeron al nacimiento de Haití pasa por la supresión del comercio de esclavos, la gradual abolición de la propia esclavitud o, al menos, la modificación de las leyes que regulan el trato dispensado a los esclavos africanos, "esa raza maltratada a la que se teme más de lo que se dice". A su juicio, Cuba presentaba ciertas ventajas en comparación con otras colonias esclavistas con vistas a conseguir este propósito: una normativa menos estricta en cuanto al trato que se podía dar a los esclavos, un mayor sentimiento religioso, una mayor facilidad para que los esclavos pudieran pagar su libertad, propuestas destinadas a menguar el "comercio infame" mediante la introducción de un mayor número de mujeres en los ingenios, etc. Sin embargo, visto desde la perspectiva que concede el paso del tiempo, queda claro que las sinceras recomendaciones de este humanista y filántropo alemán, como las de tantos otros, resultaron en vano ante las posibilidades de lucro que ofrecía el mercadeo clandestino de africanos y su utilización en el próspero sistema de plantación.

CARLES MERCADAL VIDAL